**LA ESPERANZA EN EL CIELO**

**LECTIO DIVINA Mt 24, 42-51**

**EN PRESENCIA DE DIOS**

Comencemos con esta oración de san Francisco de Asís:

Jesús compañero y amigo,

haz de nosotros instrumentos de tu paz,

donde hay odio, pongamos amor,

donde hay ofensa, pongamos perdón,

donde hay error, pongamos verdad,

donde hay desesperación,

pongamos esperanza,

donde hay tinieblas, pongamos tu luz,

donde hay tristeza, pongamos alegría,

donde hay egoísmo, pongamos generosidad.

Que no busquemos tanto

ser consolados como consolar,

ser comprendidos como comprender,

ser amados como amar,

ser ayudados como ayudar.

Porque dando se recibe,

olvidando se encuentra,

perdonando se es perdonado,

muriendo se resucita a la vida eterna.

Amén.

**DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 24, 42-51**

Estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría que abrieran un boquete en su casa. Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre. ¿Quién es el criado fiel y prudente, a quien el señor encarga de dar a la servidumbre la comida a sus horas? Bienaventurado ese criado, si el señor, al llegar, lo encuentra portándose así. En verdad os digo que le confiará la administración de todos sus bienes. Pero si dijere aquel mal siervo para sus adentros: “Mi señor tarda en llegar”, y empieza a pegar a sus compañeros, y a comer y a beber con los borrachos, el día y la hora que menos se lo espera, llegará el amo y lo castigará con rigor y le hará compartir la suerte de los hipócritas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

**¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?**

Este texto de Mateo se enmarca dentro del quinto gran discurso que Jesús ofrece. Jesús va a explicar qué le espera a los que crean en Él. El futuro del que habla no es tanto temporal, sino de un futuro que va más allá del tiempo y el espacio. Entramos en el Reino de los Cielos.

Sitúate en la escena. Ponte delante de Jesús y escucha sus palabras. Visualiza la parábola que cuenta. Vuelve a releer el texto y quédate con las claves que más te llamen la atención.

**ESPERANZA FRENTE A MUERTE**

Jesús nos pide que estemos atentos, esperando. Pero, ¿qué esperamos? Nuestra fe nos dice que a Dios le importamos tanto que su amor por cada persona no termina con la muerte. Esperamos porque creemos. Esa es la esperanza: esperar esperanzados.

Reflexiona sobre el futuro del que habla Jesús. ¿Qué dificultades te plantea? Quizás te surjan muchas dudas cuando escuches palabras como “cielo” o “Reino de Dios”. Coméntalo con tu grupo.

**EL HIJO DEL HOMBRE**

Y, ¿quién viene? Jesús habla de sí mismo. El Hijo del hombre es Jesús mismo. Lo que nos dice es que en ese futuro que nos propone, Jesús es el Hijo, es Dios. Ahí veremos el rostro de Dios. Jesús juega con dos claves que no podemos separar: su “ser humano” y su “ser Dios”.

¿Quién es Jesús para ti?

¿Qué imagen de Dios tienes?

**RESPONSABILIDAD**

No nos pide que nos sentemos a esperar tranquilamente que se acabe el mundo. No. Jesús nos pide responsabilidad. Nos pide que seamos fieles y prudentes. Fieles a nuestra fe. Prudentes con los hermanos y con la creación. Tenemos responsabilidad, tenemos que trabajar por y con Jesús.

Echa un vistazo a tu día a día en esta clave: ¿trabajo por y con Jesús?

¿Ejerzo mi responsabilidad desde mi fe?

**LAS EXCUSAS**

No pocas veces no damos todo lo mejor en nuestra vida, en nuestra oración personal o en nuestra vida comunitaria o familiar. Somos expertos en poder excusas. Sin embargo, aquí Jesús es fuerte: no valen las excusas cuando estamos hablando de lo importante. Y, ¿qué es lo importante? Ganar o perder la Vida (sí, la Vida, con mayúsculas).

Termina en un momento de silencio pidiéndole a Jesucristo que te eche un cable con las excusas. Él te conoce y te comprende.

En nuestro Credo decimos que creemos en la vida eterna. ¿Te plantea dificultades? Compártelas con tu grupo.

**ORACIÓN FINAL**

Concluimos este momento rezando juntos esta adaptación del Salmo 146 (145):

Alaba, alma mía al Señor:

Alabaré al Señor en toda mi vida, en toda mi existencia.

Solo Jesús es Salvador.

No quiero otros dioses que terminan mal.

Dichoso quien es auxiliado por Dios,

el que espera en el Señor, su Dios,

que crea y acompaña todo cuando existe;

que es siempre fiel y es justo con los oprimidos,

que da pan a los hambrientos.

El Señor reina eternamente.

Señor, reina en mí.

Amén.